

## Poner a Dios en el centro para mirar la humanidad y la casa común



La salida de este número de la revista coincide con la publicación de la nueva exhortación apostólica del Papa. El día 4 de octubre Francisco nos regaló *Laudate Deum*, un texto que, una vez más, nos alerta sobre la crisis climática y pone el acento en la crisis ecosocial que vivimos y que expone a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, a los impactos del cambio climático.

Coincidía también su publicación con la apertura del Sínodo, un momento eclesial fundamental, en el que la Iglesia se pone a la escucha del Espíritu Santo para discernir el camino a seguir en la misión evangelizadora, desde la comunión y la participación. Es un Sínodo cuya principal tarea, dice el Santo Padre, es volver a poner a Dios en el centro de nuestra mirada, para ser una Iglesia que ve a la humanidad con misericordia. No es casualidad esta coincidencia, pues una de las primeras cuestiones a debatir en la asamblea sinodal es sobre el servicio de la caridad, el compromiso por la justicia y el cuidado de la casa común.

***Laudate Deum*** es un grito profético ante la falta de reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando, tanto por parte de los poderes políticos y económicos, como por parte de las comunidades eclesiales y caritativas y por muchos de nosotros, ciudadanos de a pie. El cambio climático no es algo secundario, sino un drama que nos daña a todos y que pone de manifiesto un impactante ejemplo de pecado estructural.



En ese sentido, el Papa es firme en su denuncia ante quienes pretenden negar o ridiculizar sus efectos, incluso en ciertos sectores de la Iglesia. Por más que se quiera negar, esconder o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más presentes y amenazantes. Es necesario reaccionar y tomar medidas con políticas decididas, sugiere Francisco, porque detrás está la mano humana y un modelo tecnocrático, que no pone límites a los deseos y aspiraciones humanas con las últimas novedades tecnológicas. Lamentablemente este asunto no interesa a los poderes económicos, más preocupados por conseguir el mayor rédito al menor coste posible y en el tiempo más corto que se pueda. Es la lógica del máximo beneficio que hace imposible cualquier preocupación sincera por la casa común y por los descartados de nuestra sociedad.

La exhortación es una llamada a recorrer juntos un camino de reconciliación con el mundo que nos alberga y embellecerlo con la aportación de cada uno. Ciertamente el daño está hecho, pero aún estamos a tiempo de evitar que sea mayor y crear una nueva cultura más respetuosa con la casa común.

Fe y cuidados son realidades inseparables. Por ello alabemos a Dios y no pretendamos suplantarle, porque nos convertiremos en el peor peligro para nosotros mismos.